

Analytico

Ricardo Delgado - Rodrigo Álvarez
Directores

POR QUÉ EL EMPLEO RESISTIRÁ EN LA CRISIS

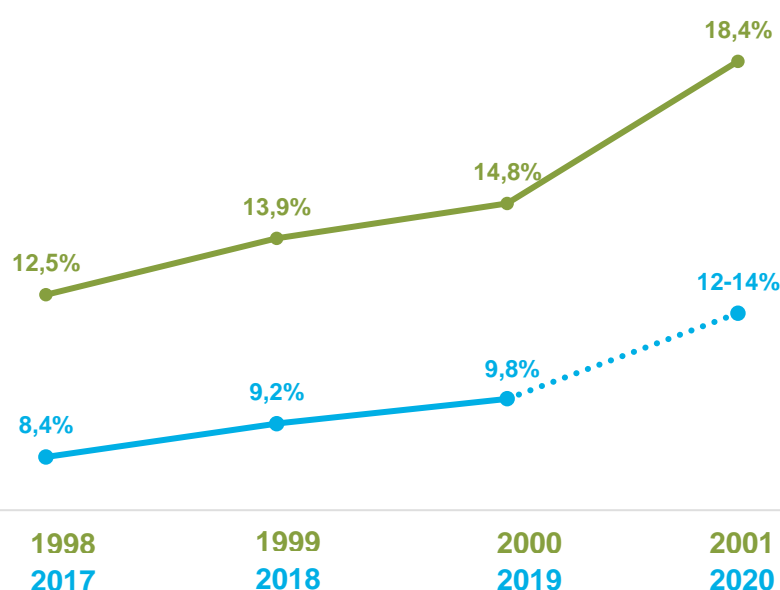
Los primeros datos que se conocen del mercado de trabajo no resultan alentadores: en marzo, con sólo 10 días de cuarentena, la caída del empleo es la mayor desde 2002. Sin embargo, teniendo en cuenta que la caída de actividad proyectada entre 2018 y 2020 será similar a la de 1998-2002, hay razones para pensar que en esta oportunidad la evolución laboral tendrá un mejor desempeño.

- El PBI cayó 20% entre 1998 y 2002 y el desempleo subió 5,9 puntos porcentuales, hasta ubicarse en 18,4%. Si se computa el inicio de la actual recesión en 2018, proyectamos una caída similar en los niveles de actividad. Sin embargo, hasta ahora la desocupación abierta apenas subió 1,5 puntos respecto de 2017.

Para fines de 2020 estimamos una suba de entre 2 y 4% (entre 400.000 y 800.000 nuevos desocupados), menos que en la crisis de la convertibilidad. La pospandemia dejaría el desempleo en un rango de 12-14% de la población activa, desde un nivel más bajo.

CONVERTIBILIDAD, MACRI Y COVID

Desempleo en % de la PEA



Fuente: Analytica en base a CEDLAS e INDEC

Existen al menos tres motivos para esperar un impacto relativo más moderado en comparación con la crisis de la convertibilidad. Por un lado, el régimen cambiario es sustancialmente otro; de un cambio fijo se pasó a un tipo de cambio flexible. A su vez, el mercado laboral es más rígido. La doble indemnización elevó los costos de despido.

- Por último, en la crisis COVID-19 el ajuste del mercado de trabajo está recayendo sobre los salarios nominales, que reemplazan, como forma de reducir ingresos, a las devaluaciones de 2018-2019. El mecanismo de ajuste se da por precio (salario) y no tanto por cantidad (trabajo). Entre 2018 y 2020, proyectamos una caída de 30% del salario real. Con alta inflación y en muchos casos con asistencia del estado vía ATPs, la premisa hoy es cuidar los puestos de trabajo todo lo posible.

- Hasta ahora no se observa un número masivo de empresas que cierren sus puertas. Por acción (pago de media nómina salarial y créditos blandos) u omisión (postergación de impuestos), las políticas fiscal y crediticia están sosteniendo la supervivencia empresarial. Teniendo en cuenta la elevada concentración de trabajadores en empresas pequeñas, y la elevada duración del desempleo, hasta el momento las políticas de asistencia parecen funcionar.

CONSTRUCCIÓN Y COMERCIO, LOS MÁS AFECTADOS

- La caída del empleo en marzo fue de 0,5% mensual, la mayor contracción desde el año 2002. Básicamente, se frenaron las contrataciones. A la vez, la cantidad de despidos fue la más baja de la serie histórica (por efecto de la doble indemnización que entró en vigor en 2020).

- La mirada sectorial muestra algunas conclusiones interesantes: la caída en el empleo estuvo explicada casi exclusivamente por la construcción y en menor medida por el complejo del comercio, restaurantes y hoteles. La construcción tiene una dinámica propia con menores costos asociados a la contratación y cese de empleados, por lo que los demás sectores son más resilientes. Sin embargo, de profundizarse la cuarentena, el efecto en el empleo podría ser incluso más severo si se traslada a sectores más rígidos como los servicios.

- A su vez, el 70% de las empresas no muestra movimiento en su nómina de personal. La cifra permite ilustrar la relevancia de las rigideces institucionales (como la doble indemnización) y a la vez de la importancia de la flexibilidad gremial para resignar salario y no puestos de trabajo.

A su vez, el Covid es un fenómeno transitorio. Por lo tanto, dada la doble indemnización, el costo del despido es muy alto en un contexto donde las empresas esperan un retorno a la “nueva normalidad” en 2021. En tanto, los impactos intentan moderarse con deuda (con instituciones bancarias, por caso, y flotante con AFIP y servicios) y transferencias desde los programas de asistencia estatal, evitando despedir.

RESILIENCIA

La destrucción de empleo en el mundo por la pandemia es impactante. Sólo para ilustrar, en España, con tipo de cambio fijo y un régimen laboral flexible, 40% de la población perdió el trabajo. Si se mira a Perú, con más del 50% de trabajo informal y escaso poder sindical, la caída del empleo ronda el 25%. Paradigmático es también lo que ocurre en Estados Unidos por la flexibilidad laboral donde se perdieron más de 40 millones de puestos de trabajo. El Instituto de Estadísticas de ese país informó que en abril la tasa de desempleo alcanzó el 14,7% y el propio Secretario de Trabajo, Eugene Scalia, admitió que podría llegar al récord histórico de 20%.

A nivel regional, la OIT junto con la CEPAL estiman una pérdida de 11,5 millones de empleos en América Latina (+3,4 puntos), con mayor precarización laboral y aumento de informalidad, con fuerte impacto en los indicadores sociales¹. Sólo en Brasil el desempleo alcanza el 12,6% de la PEA con 4,9 millones de nuevos desempleados.

El marco institucional del mercado laboral argentino impide semejantes ajustes. Los elevados costos de despido y una alta tasa de sindicalización hacen que el empleo formal esté protegido. En paralelo, en tanto el gobierno mantenga las asistencias para pagar salarios (\$180.000 M en abril y mayo), no hay riesgo de quiebras de empresas.

Regulaciones y política fiscal dirigida a sostener el empleo son dos requisitos básicos para que la destrucción de trabajo no sea masiva. Esto es especialmente relevante ya que la duración del desempleo en la Argentina, de 8 meses en promedio, es de las más altas de la región, sólo superada por Brasil.

Estas características estructurales le otorgan resiliencia al mercado laboral argentino frente a las recurrentes crisis. La institucionalidad en sentido amplio (estado-sindicatos- legislación laboral) y la flexibilidad de los salarios reales se combinan para proteger al empleo.

¹ Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19), CEPAL – OIT.